

BASES

Este periódico se publica los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Este Diego de Cádiz, n.º 6. Alcazar, en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUBSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1.50 Provincias, trimestre 4.00 N.º mero del día 10 céntimos. Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en 1.ª edición que es gratis. Número se reparten gratis.

## EL IDEAL

### La Fiesta de la Raza

Celebra hoy España, y con ella todas las Repúblicas latinas, la fecha gloriosa del descubrimiento de América, considerándola oficialmente como «Fiesta de la Raza», de esta nuestra raza idealista y caballeresca que ha sabido luchar siempre por las causas nobles, por la dignidad humana, por la Justicia, por la Libertad.

Es por esto que nos parece muy oportuna la traducción de un capítulo del libro publicado en París, no hace mucho tiempo, por el ilustre escritor André Suarés, poco conocido entre nosotros.

De su última obra «Cervantes pour l'Espagne», tomamos este capítulo llamado «Don Quijote».

Es el libro de A. Suarés la condensación de la manera cómo un francés interpreta el símbolo «Don Quijote». La identificación de Cervantes y lo que representa su moral en los precisos momentos en que Francia está empeñada en una lucha grandiosa, heroica, nobilísima por un ideal muy santo, por la integridad de su suelo y por el honor de su bandera.

«Don Quijote» es el santo de la JUSTICIA. El deseo de su avinimiento símula tantos espejismos! Mientras el día de la Justicia no llegue, perdurará Don Quijote su peregrinación por la tierra en su tarea reparadora, todo él en agudada tensión, perfilado con su lanza, al equívoco trotar del Rocín.

La causa de Francia, la causa de la Justicia, cuenta entre sus caballeros a Don Quijote. No podría faltar. Aun cuando «extrañará a las modalidades actuales allí ha de estar. Él es la personificación del Ideal por sí mismo.

El libro de André Suarés tiende a determinar las aptitudes de simpatía que existen y deben existir siempre entre los pueblos de la misma raza, e especialmente entre España y Francia que, como lo decía el vizconde de Chateaubriand hace muchos años, con visión clarísima que se adelantó a los acontecimientos y a las realidades, deben las dos, Francia y España, marchar unidas a la cabeza de los países hermanos.

Fiia Suarés a las dos naciones el lugar que ha de corresponderles en la Europa del porvenir, renovada, vergada y purificada.

Por eso, en días como este, de recuerdo glorioso e imperecedero, debemos reafirmar los títulos que acreditan a nuestra

raza de idealista paz sobre todo; amar nuestras ideas pues es un bello amor que ennoblece, exalta y purifica a quien lo profesa. Es un impulso generoso, un «ELAN» hacia el perfeccionamiento ideal, esa cumbre alba y pura que aparece iluminada siempre con resplandores de amanecer. Mas para amarlas incontaminadas hay que hacerle por lo que ellas valen en sí y no por estatus y orgullo. El placer sentido al cesar entre el nebuloso ensueño una de esas mariposillas volubles que tan pronto aparecen al alanceo de nuestra mano y tan pronto, en rápida voltereta, se colocan a distancia ingente no debe ser infatuoso «pour épater le bourgeois».

No; quienes aman las ideas de esa manera no les profesan verdadero amor: en el fondo de la conciencia algo rechaza tal actitud y esta falsa simpatía desaparece, afortunadamente, para no revivir jamás.

Bernard Shaw dice que para comprender los versos es necesario ponerles música y cantarlos para que la emoción sea completa.

Para la comprensión de las ideas es necesario un abandono casi completo de nuestra llamada potencia creadora, si quiera sea por breves instantes para extasiarnos y embelesarnos con esa armonía que es toda bondad y luz, emanada de una idea.

Pero este abandono no es sino momentáneo; viene luego nuestra música interior, como lo preconiza Bernardo Shaw, a cantarle el himno laudatorio o a sepultarla a los acordes de una marcha fúnebre.

El amor es la presea de la juventud y la acción la de la virilidad. Son estas dos virtudes las que informan los espíritus apostólicos, las de aquellos que aman con verdadero amor las ideas, es decir, las mentes frescas.

Si tenemos estos sentimientos desarrollados, aun cuando sea rudimentariamente, cultivémoslos para que pronto se convirtan en árbol frondoso; y si no, creémoslos en nuestra alma, porque sin ellos no podremos amar las nobles ideas.

Amemos, pues, nuestras ideas: la Libertad, la Justicia, el Orden, la Fraternidad entre todos los hombres!

Amemos el Ideal. Ese que es fuerza e los hombres y grandeza en los pueblos; aquel o que ha de tener íntimamente unidos a las naciones de la misma raza; esa luz que bellamente colora a la fugaz burbuja de la vida el breve instante que se abre la tierra dura; esa fuerza que ha de triunfar en este universal sacudimiento que los pueblos latinos trabajan la gran columna sobre la cual, como una antorcha resplandeciente, un ideal de justicia enseñará al mundo las rutas para la nueva jornada, que ha de hacer, en

marcha inacabable y penosa, siempre adelante, como dice el poeta, por sobre las ruinas y por sobre las tumbas!

He aquí el capítulo de referencia:

### DON QUIJOTE

He aquí que viene el santo de la justicia, Don Quijote, el más noble y el más humilde de los humanos.

Cree como un niño; pero como nacido de padres tan puros, no puede creer sino en lo que sea puro; y sus creencias todas forman un sistema de pureza.

La fealdad del mundo no le impresionaba: se sietee con fuerza para corregirla. Tanto valor tiene!

Como nunca se desanima, nunca pierde la esperanza: es un pródigo de buena voluntad y la insignia de toda esperanza.

Tiene idea del paraíso y cree que podría florecer sobre la tierra, con una pequeña condición: que los hombres sean como él.

No exige tanto: basta que los príncipes y los grandes del siglo le confíen la policía del género humano.

Un Don Quijote aquí y allí, un caballero de la misma orden en cada provincia, y no tendrá Dios que avergonzarse de su reino: para todos la paz, gracias a los hombres de buena voluntad.

Sencillo como un niño, se ignora hasta qué punto es cuerdo, y está repleto de erudición exquisita.

Sería doctor, si no fuera demasiado honrado para tener rasgos de pedante. Enseña sólo por el ejemplo.

Si da una lección, lo hace con modestia de doncella, porque se le exige que hable y se le ruega que se levante un poquito el velo.

No obstante, cuán delicado orgullo oculta: el placer de servir hasta la muerte, tal vez mejor que cualquiera, a todo lo que vale la pena de servir.

Mucho ha leído y aprendido. De todo ha condensado una leche de humanidad.

Lleva de ella, al arzón de la silla, una cedoma inagotable: es su elixir de buena vida, remedio para toda herida: el bálsamo de Fierabraz para los mentecatos; pero lleva en secreto el filtro de la altiva conciencia.

Este gran guerrero está casi desarmado. No lleva armas de fuego, ni pistola ni arcabuz: de precia esta artillería de artificio.

El mismo, ayuna con una santa sonrisa. Jamás hubo tan encantadora sonrisa como la de aquel héroe descarnado, de piel amarilla que transparenta los huesos; de mejillas curtidas como un zapato viejo, y de vivos ojos negros, clavados bajo la frente, aquellos ojos que tanto han visto la miseria del mundo para olvidarla, para aliviarla, vengarla o purificarla.

Los ojos de don Quijote son los clavos de la cruz en un rostro que fuera como el emblema de la locura.

Y quién sabe si no es Don Quijote la cruz a caballo, divina y escarmentada? Qué le importa el éxito: él piensa sólo en la victoria eterna.

Y don Quijote, sobre su rocín sublime, quimera entre las gentes de a pie, de dónde saca tanta belleza y excelencia? — de dónde toma ese aire tan verdadero, un santo y un aspecto tan noble hasta en la carcajada? — de dónde le viene tanta realidad y correcta majestad, que no altera ni las risotadas de la canalla, ni las amenazas de los políticos? — de dónde, si no fuera porque Don Quijote es el gran Cervantes mismo en armadura de caballero.

Venid, manco sublime de la guerra justa. Venid, soldado de Lepanto, que perdísteis un brazo en la batalla por Jerez contra los bárbaros y los turcos. Venid, vos, a quien se os pagó vuestro genio y vuestros servicios, con la ingratitude de los reyes, con la miseria en el hogar, con todas las necesidades de la vida en familia y con todas las bajezas de la envidia, del odio y del silencio, armas ordinarias de los autores. Los literatos os denunciaron al Santo Oficio.

Aquí estáis. Ya no os distingo, Don Quijote y Cervantes. Sois bellos ambos. Vuestra grandeza es inimitable: debería hacer llorar y, sin embargo, hace reír. La baja no puede estar en presencia vuestra: Cervantes se burla o se indigna; Don Quijote acude con su alma tan grande, que arroja delante de él como si fuera un darlo.

## De sociedad

Marchó a Jerez el comerciante de aquella plaza, don José Marcano.

Me ora de sus dolencias nuestro estimado amigo y compañero don Vicente Mármol. Lo celebramos.

Se asegura que el capitán general de la región, señor Zubia, cuando regrese de Madrid, inspeccionará la guarnición de Córdoba, Cádiz, Jerez, Granada, Málaga, Algeciras, Ronda, Campo de Gibraltar y Puerto de Santa María.

Pasa temporada en Jerez con su hermano don Romero Fontán, la marquesa viuda de Pilares.

También pasan tiempo ada en sus posesiones de las Fraguas, los duques de Santo Mauro con sus hijos y los duques de Medinaceli.

Procedentes de Jerez estuvieron ayer en Cádiz el diputado provincial don Joa-

quín Pérez Lila y el Sr. D. Alejandro Ivison.

La función celebrada en el Teatro Principal el jueves a beneficio de la Cruz Roja Belga, dió el resultado apetecido.

El acto fué amenizado por la brillante banda del regimiento de Pavía, cedida galantemente por el señor general gobernador militar de esta plaza.

El teatro se encontraba brillantísimo, dando aliciente a ello numerosísimas y bellas damas gaditanas que concurrieron.

Faltaron localidades, por lo que el Teatro se encontraba lleno por completo.

El programa mereció la aceptación de la concurrencia, que aplaudió constantemente todos los números que lo formaban.

Reciban nuestra felicitación los organizadores de tan hermoso acto.

A Valdepeñas marchó el concejal de este Ayuntamiento don Manuel Fernández Hurtado.

A Madrid regresó el naviero y concejal de este Ayuntamiento, don Antonio Millán.

Al Puerto de Santa María marchó la Srta. Catalina Díaz Escribano.

En automóvil marchó ayer a Vejer el jefe del partido liberal-conservador en aquella ciudad, el senador del Reino por esta provincia, Excmo. Sr. Marqués de Tamarón.

De Santander regresó con su hijo Carlos la distinguida esposa de don Carlos Barrie.

Q. A. DRATIN Y C<sup>a</sup>

### Visita al frente norteamericano

Visitamos un campamento de Artillería, distante unos 25 kilómetros de Burdeos, donde hemos dormido en el Hotel Gobineau des Princes et de la Paix, que todos estos nombres tiene.

Los barracones de dicho campamento son sólidos, con los cimientos y las primeras hiladas, de ladrillo y los muros de madera, pintados a máquina, por medio de una pulverizadora, que espolvorea la pintura, como uno de esos aparatos que se usan para regar las «pelouses», lanzando pulverizada el agua.

Llegamos en el momento en que desfilaron varias baterías que vienen de la instrucción.

Tocan los clarines una marcha que se asemeja vagamente a la característica de nuestros artilleros.

Las piezas y vantrenes, tirados por fuertes caballos «Suffolk», con mechones de pelo en las cernejas, no ofrecen novedad sobre las demás Artillerías de otras naciones.

Visten los servidores de las piezas, el traje de faena, que consiste en el calzón corto de «kaki», con sus polainas de tela, remangados los brazos de la camisa de «cow boy», provista de dobles bolsillos, amén del ancho sombrero de explorador.

Estas fuerzas artilleras que se están adiestrando, aun no han entrado en fuego.

El camino que conduce al campamento, así como las calles del mismo, en las que acaban de plantarse árboles, han sido previamente regados por una carriola.

La misma operación hemos observado en algunas carreteras, no todas, naturalmente ni con mucho, por las que acabamos de pasar.

A la mitad del largo desfile de cañones, los cuales parecen del mismo modelo del 75 que usan los franceses, todos «camoufflés», atrae nuestra curiosidad un acto que, no por ser usual en todos los campamentos, deja de producir siempre a los paisanos que lo contemplan, un poco de emoción.

Va a ser arriada la bandera que ondea en lo alto del mástil, y mientras se efectúa la operación, se suspende el desfile; los oficiales se llevan la mano a la grana, la escuadra de honor tuerca armas, y la música entona una especie de retreta, vibrante y bonita.

La tarde es hermosa. Desde la galería del pabellón de oficiales, ante la que se efectúa el desfile, podemos ver, a lo lejos, el horizonte coloreado de grana, y la llanura envuelta en pálida neblina de oro.

Como tuviéramos sed, nos ofrecen los oficiales una limonada con hielo en la tienda de la Y. M. C. A., que se alza dentro del mismo campamento.

En otro pabellón, en que nos hacen entrar luego, se está dando un curso a los oficiales de Artillería.

Sobre el encerado aparecen las ringlecas de cifras, las parábolas y los signos aritméticos referentes a la explicación.

Otro de los barracones nos ofrece una nota curiosa.

Contiene cajas de juguetes, entre los que figuran muñecas vestidas con los colores de la bandera norteamericana.

Ignoramos si estos juguetes son donativos de las fábricas de los Estados Unidos, o adquisición del Estado.

De todas suertes, cuando de este enorme campamento, cuando de esta imponente ciudad militar, en que puede alojarse 40 000 hombres, vayan saliendo para sus acantonamientos las fuerzas, ya adiestradas, se llevarán en los camiones algunas de esas cajas de juguetes, para repartirlas en un día de fiesta a los niños de los pueblos de Francia, y dejar así grato recuerdo de su paso. «C'est gentil», que diría un francés.

No lejos de este campamento, están jugando varios equipos de soldados al «foot ball».

Unos oficiales actúan de jueces de campo.

El regimiento entero presencia el «match» con el interés más vivo.

Cuando uno de los equipos efectúa una buena jugada, los soldados vociferan llenos de satisfacción.

Gritos diferentes salen de las gargantas cuando el equipo no defiende bien la pelota.

En escala más reducida, nos recuerda este juego, merced al cual distraen los soldados los ocios del campamento, los partidos de las Universidades de Harvard y Yale y los de la Navy and Army, tan característicos en los fastos del «sport» ya qui.

El automóvil traviessa por entre grandes depósitos de camiones, de automóviles, de tanques; depósitos que nos permiten formar juicio acerca del enorme material que disponen ya los americanos.

Sólo «autos» de 92 caballos, pintados de gris, con las iniciales U. S. A.—modelo que usan los oficiales—, contamos unos 200.

Se están expropiando grandes terrenos en los alrededores de esta zona de depósito—terrenos en los que crecen todavía viñas—, a fin de aumentar la extensión de los mismos.

Se aleja de la zona en aquel momento un largo tren, compuesto de 40 unidades, entre vagones y plataformas.

Los vagones tienen doble tamaño que los franceses y españoles.

Las plataformas son de ocho y 10 metros de largo, y van cargadas de cañones, de rieles, de cajas que contienen aeroplanos y de tanques en una enorme hilerera.

Unos 400 ananitas comienzan a cargar el tren, que pasa a ocupar, junto a aquella de la zona, el sitio que ocupó el primero.

Un contramaestre, guiando un «speeder», o velocímetro, hace señales con una bandera a los trenes que más lejos esperan a cargar.

Dijéras el ayudante de un general en jefe, transmitiendo en una confensiva ordenes para el avance de un Ejército.

Un tercer tren, procedente, sin duda, del puerto de Bassens, va lleno de tanques «camoufflés», sujetos con cuerdas a las plataformas.

Sentados en los bordes de las mismas, van en cada una tres o cuatro soldados con las piernas colgando, en mangas de camisa, y al pasar nos saludan, agitando los sombreros.

Los trenes marchan con velocidades de expresos.

Este desfile de trenes cargados de material, que nos interesa los primeros días, repetido en Saint-Nazaire, en Toul, en los alrededores de París, concluye por parecer normal.

Marcha nuestro «auto» a velocidad vertiginosa por hermosa carretera sombreada de álamos, y tan llana, que apenas un bache nos hace dar un salto sobre el asiento.

Esta carretera, como otras muchas está en constante reparación, que corre a cargo de a gelinos, y marroquíes, y a menudo de obreros norteamericanos, pertenecientes a los Cuerpos auxiliares.

Por ella desfilan, sin embargo, trenes de Artillería, carros regimentales, hileras de convoyes.

El mantenerlos como salas es condición indispensable para la rapidez de las comunicaciones.

Esto no quiere decir que no haya también en los alrededores de los frentes carreteras hundidas por el tráfico o por los proyectiles.

Pero se las compone en cuanto se puede.

No hay que olvidar que los Estados Unidos gastan 50 millones de duros diarios en la guerra, y esta suma da para componer caminos y para muchas otras cosas.

Casi todas las máquinas apisonadoras de las carreteras son de marca inglesa.

El campo que nos rodea pertenece a uno de los más ricos departamentos de Francia.

Dijéras un jardín. Bosques frondosos, campos bien cultivados, verdes viñedos...

—Si así se comprende—dice uno de nuestros compañeros, al contemplar el paisaje—que se luche por conquistar esta hermosa tierra...

M. DE VALDEIGLESIAS.

(De «La Epoca».)

Urberuaga de Ubiña.—Marquía Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pídanse memorias y guías. Se emiten gratis.—Servicio de automóviles desde la estación de Baza. Médico director: don Cipriano Alonso Díaz.

## Cautchouc

Se venden de 1.000 a 2.000 toneladas, en bruto, en muy buenas condiciones.

Informes: M. Cerón.—Fernández Shaw, 13.—Cádiz.

## “OTTO”

## ESTÓMAGO

Curación del 100 por 100 de las enfermedades del estómago é intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

## DISPEPSIA

las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago é intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto é quina to pide.